

# ¿QUÉ SIGNIFICA SER SALVO POR GRACIA?

Hugo McCord



El himno «Amazing Grace» (Asombrosa gracia) era uno que le encantaba al desaparecido Ira North, quien desinteresadamente dedicó su vida a la propagación del reino de Dios. La clase bíblica Asombrosa Gracia a la cual dio comienzo ha llegado a miles de personas que Ira jamás conoció personalmente, pero que conocerá gozosamente en una mejor patria.

Durante tres siglos, «Asombrosa gracia» ha conmovido los corazones de miles y miles. Todos los que cantan la letra «con el entendimiento» son verdaderamente asombrados nuevamente por la nobleza del corazón del Padre. Inevitablemente, cuando termina de cantar el himno, cada adorador recibe una lección de humildad y queda agradecido, sensibilizado y más dedicado.

El autor del cántico, John Newton, quedó huérfano de madre en Londres cuando tenía siete años de edad, y se hizo marinero a los once. No pasó mucho tiempo para que llegara a ser vulgar, blasfemo y escéptico. Durante una travesía de África a Inglaterra, una gran tempestad dejó a todos los marineros exhaustos y sin esperanza de vivir. Cuando el barco cabeceaba de un lado para otro, él se puso a reflexionar sobre su vida pecadora, mientras esperaba su muerte. Cuando el barco se enderezó, comenzó a orar. Era otro hombre.

De regreso en Inglaterra, Newton comenzó a estudiar la Biblia. Más adelante, como capitán de barco, se le asignó un barco de esclavos que llevaba un cargamento de negros de África a Charleston, Carolina del Sur. Su forma de ser no le permitió hacer tal crueldad. Renunciando, escribió una carta de censura. Cuando estuvo nuevamente de regreso en Inglaterra, entró a trabajar como oficinista en Liverpool, y comenzó a asistir a la iglesia. A la edad de treinta y nueve comenzó a predicar, y predicó durante cuarenta y tres años. Entre sus escritos se encuentra la letra de este hermoso cántico:

¡Asombrosa gracia! ¡cuán dulce el sonido!  
¡Que salvó a un miserable como yo!  
Estuve perdido una vez, pero ahora soy hallado;  
Estuve ciego, pero ahora veo.

Fue la gracia la que enseñó mi corazón a temer,  
Y la gracia mis temores disipó.  
¡Cuán preciosa pareció esa gracia,  
En el momento que comencé a creer!

Por muchos peligros, agotadores  
Trabajos y trampas pasé.  
Esta gracia me ha traído a salvo hasta aquí,  
Y esta gracia a casa me llevará.

Cuando hayamos estado allí diez mil años,  
Brillando resplandecientes como el sol,  
No tendremos menos días para cantar alabanzas  
a Dios  
Que cuando lo comenzamos a hacer.<sup>1</sup>

Advertido de seguir predicando cuando ya tenía casi ochenta y dos años, Newton respondió: «¿Debería el viejo blasfemador africano detenerse mientras todavía puede hablar?». Escribió un epitafio a ser colocado sobre una tabla del edificio de la iglesia de Londres donde predicaba, en el cual se leía:

JOHN NEWTON, oficinista. Habiendo sido infiel y libertino, siervo de esclavos en África, por la rica misericordia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, fue preservado, restaurado y perdonado, y encargado de predicar la fe que por mucho tiempo procuró destruir.

## EJEMPLOS DE GRACIA

*Ágape*, la palabra neotestamentaria más grandiosa, no será correctamente enunciada a menos que incluya *charis* —que es gracia o favor no merecido. Me regocijo en la infinita belleza y magnitud de la creación de Dios («los cielos y la tierra»; Génesis 1.1), pero Dios no me debía nada que Él estuviera obligado a hacerlo. Tengo que reconocer que es por Su gracia. Me regocijo de que soy un ser viviente —sí, la mayor de las criaturas

vivientes del mundo de Dios— pero Él no me debía el don de la vida. ¿Qué tengo que no haya recibido? (Vea 1<sup>era</sup> Corintios 4.7.) Como ya lo dije, debo reconocer que «por la gracia de Dios soy lo que soy» (1<sup>era</sup> Corintios 15.10).

*Hesedh*, la palabra veterotestamentaria más grandiosa, sería un cascarón si no incluyera gracia. Básicamente, *hesedh* significa «humillarse, inclinarse». Uno observa la disposición misericordiosa, considerada y humilde del Padre al tomarse el tiempo necesario para venir a la tierra a hablar al pecador, malhumorado y enfadado Caín. Con todo Su derecho, el ocupado Dios del universo podía haberse desentendido del desobediente Caín. Sin embargo, la gracia va más allá de todos los derechos. Fue la gracia la que movió al Padre a dejar el cielo para hacer obra personal con un solo ser humano. «Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (Salmos 103.13–14).

Puesto que la disposición de Dios es la misma tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento («Yo Jehová no cambio [...]»; Malaquías 3.6), a uno no le sorprende la representación que hace de Él el Nuevo Testamento en la parábola del hijo perdido que se recoge en Lucas 15. Se le presenta como el padre movido a misericordia, que corre, se inclina y se humilla e incluso cae sobre el cuello de un hijo sucio, desaliñado, descalzo y pecador, y besándole efusivamente (la palabra griega significa «mucho» en el versículo 20). La justicia estricta jamás se inclina, pero la gracia sí.

La personificación en carne, de la gracia, es Jesús. Estaba «[resuelto a] ir a Jerusalén»; sufrió la cruz, menospreciando el oprobio y rogó por los que le mataban, diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 9.51; 23.34; Hebreos 12.2). Toda persona debería pasar algún tiempo en tinieblas bajo los brazos de la cruz (como lo hicieron cuatro personas, según se relata en Juan 19.25–27). Después de tal encuentro, uno jamás diría que en Calvario Dios les estaba imponiendo un pacto a todas las personas, ni diría que los pecadores que acepten el pacto sellado con sangre están entrando a formar parte de un «tratado de avasallamiento», con Dios. Más bien, vería al Dios de toda gracia asomándose por entre la penumbra y suplicando a los pecadores que se conviertan en hijos Suyos. «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él» (1<sup>era</sup> Juan 3.1).

Los que oyen de la cruz deben ver a Jesús como

un hermano mayor que ruega a los pecadores que se purifiquen por Su sangre para que «no se [avergüence] de llamarlos hermanos» (Hebreos 2.11). Aunque sus pecados sean como la grana, aunque sean rojos como el carmesí, podrán cantar de corazón:

Maravillosa gracia de Jesús,  
Mayor que todo mi pecado;  
¿Cómo la podré describir?  
¿Dónde podré Su alabanza comenzar?  
Al levantar de mí la carga,  
Y al liberar mi espíritu;  
Pues la maravillosa gracia de Jesús llega hasta mí.  
Maravillosa es la incomparable gracia de Jesús,  
Más profunda que el poderoso mar bravío;  
Maravillosa gracia totalmente suficiente para mí,  
Más amplia que el mar de mis transgresiones,  
Mucho mayor que todo mi pecado y vergüenza,  
¡Oh, ensalzado sea el precioso nombre de Jesús,  
Alabado sea Su nombre!<sup>2</sup>

## ABUSOS DE LA GRACIA

### ¿Salvación por obras?

Hay quienes machacan los fragantes pétalos de la gracia al creer que las obras humanas producen salvación, sumando obras de mérito a la gracia. Los católicos romanos, tienen un «Tesoro de Méritos» oficial donde las buenas obras son depositadas con el fin de compensar las malas obras, en un esfuerzo por reducir la permanencia del creyente en el «Purgatorio». Las peregrinaciones y los sacramentos «otorgan gracia» a católicos fieles. El Nuevo Testamento, por el contrario, prohíbe que se asocie obra meritoria alguna con la salvación por gracia. «Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia» (Romanos 11.6).

En cierto sentido uno debe «ocuparse» de su propia salvación (Filipenses 2.12); pero en otro sentido, es imposible para uno llegar al cielo por sus propios esfuerzos. «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos» (Lucas 17.10).

No puede la obra de mis manos  
Cumplir las exigencias de la ley;  
Aunque mi celo no conociera alivio,  
Y mis lágrimas por siempre fluyeran  
Nada podría expiar por el pecado,  
Tú debes salvar, y nadie más que Tú.<sup>3</sup>

### ¿Únicamente por gracia?

Por más exclusivo que sea el poder salvador de la gracia de Dios, las obras todavía son esenciales para apropiarse la gracia divina. Si la Biblia enseñara que el hombre puede ser salvo únicamente

por gracia, entonces nadie podría perderse, pues «por la gracia de Dios» Jesús murió por todos los hombres (Hebreos 2.9). La respuesta humana debe interactuar con Su gracia. La gracia de Dios abrió una fuente de agua para Agar, pero ella tuvo que hacer algo, porque de lo contrario siempre hubiera muerto de sed: Por lo tanto «fue y llenó el odre de agua [...]» (Génesis 21.19).

Por sí solo, el acto de gracia de Dios al separar las aguas del Mar Rojo, no habría liberado a los israelitas. Tuvieron que andar bastante; sin embargo ninguno atribuyó el ser salvos de Faraón, a su propia obra. Pudieron haber cantado: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2.8–9).

Lo mismo sucede cuando un pecador sale de las aguas del bautismo hoy día: No se felicita a sí mismo por obras realizadas ni por salvación ganada. Sabe que no es justificado por obra alguna suya, sino por gracia (Tito 3.5–7). La gracia jamás justificará a los desobedientes (Juan 3.36; Hebreos 5.9).

### ¿Gracia posbautismal?

Algunos predicadores abusan de la gracia al decir que después del bautismo no hay nada en el Nuevo Testamento que obligue al cristiano. Afirman que todo lo que viene después del libro de Hechos es un «legajo de cartas de amor; que la gracia se encarga de todo». Les molesta la palabra «ley», no dándose cuenta de que en toda dispensación (Génesis 18.19; Salmos 119.97; Romanos 8.2) la ley es santa, justa y buena (Romanos 7.12). No aciertan a percibir que la gracia funciona por medio de la ley (Tito 2.11–15).

El mal uso que hacen de la «ley» anarthrous<sup>4</sup> en Romanos 6.14 y Gálatas 5.18, los ha hecho entrar en contradicción con la gran cantidad de versículos neotestamentarios que enseñan a los cristianos que ellos están bajo la ley de Cristo (Isaías 2.1–4; Jeremías 31.31–34; Romanos 3.27; 8.2; 1<sup>era</sup> Corintios 9.21; Gálatas 6.2; Santiago 2.12). Estos predicadores censuran el Antiguo Testamento diciendo que es sólo un «código escrito», del cual los cristianos son liberados. Puesto que «el cumplimiento de la ley es el amor» (Romanos 13.10; vea Gálatas 5.14), dicen que no hay otra ley para el cristiano excepto el amor, algo que no se encuentra en un «código escrito». Con esta teoría, tales hombres no podrían consecuentemente enseñar sobre el bautismo, ni sobre la cena del Señor, pues la palabra «amor» no incluye tales temas.

Lógicamente, estos predicadores se clasifican

junto con los moralistas del amor que dicen que si el amor es el que la motiva, ninguna acción podrá ser mala —ni siquiera el aborto ni la eutanasia. Nada es considerado malo en sí mismo: «No hay valores absolutos», dijo Julian Huxley. Según el Dr. Harvey Cox, las decisiones morales varían con las circunstancias. «Si te hace sentir bien, hazlo». Esta manera de pensar rehúsa censurar la pornografía o la homosexualidad; no reconoce las palabras «adulterio», «fornicación» ni «pecado». «La sexualidad no es una cuestión moral» dijo Granville Fisher, sicólogo de Miami. Más bien, dijo, el criterio debe ser «¿Es socialmente factible? ¿es personalmente saludable y satisfactorio? ¿enriquecerá la vida humana?». De este modo, las santas doctrinas del amor y de la gracia son objeto de abuso para ocultar el comportamiento licencioso y toda aberrante inmoralidad.

A decir verdad, *sí* hay un código escrito para los cristianos: el Nuevo Testamento. Todo el que dice que conoce a Dios y no guarda Sus mandamientos «es mentiroso» (1<sup>era</sup> Juan 2.4) —y Sus mandamientos no se encuentran en ningún otro lugar excepto en el Nuevo Testamento escrito (vea Mateo 10.40; Lucas 10.16; Juan 16.13). La persona de razonamiento juicioso recibe con mansedumbre la palabra implantada (Santiago 1.21) como su guía moral, y se siente perdido sin ella.

Entendidas correctamente, las palabras de Agustín son verdaderas y hermosas: «Ama y haz lo que quieras». Los moralistas y predicadores del amor carentes de ley escrita, no entienden tales palabras si se fijan en ellas como si fueran moralidad del amor sin mandamientos escritos. El amor que Agustín exaltaba como primordial y único comenzaba con el amor a Dios y terminaba con el respeto por la Biblia. Según su forma de pensar, si uno ama a Dios como debería, uno reverencia todos los mandamientos de Él. Si uno se concentra en el amor supremo, entonces «querrá» hacer todo lo que Dios aprueba, y rehusará hacer todo lo que Dios censura. La voluntad de Dios se convierte en la voluntad del cristiano. Si uno verdaderamente ama a Dios, su deseo será obedecer a Dios completamente. Cristo ha llegado a ser su «todo» (Colosenses 3.11), pues «el antiguo hombre» ha muerto (Romanos 6.6; Efesios 4.22), y su «vida está escondida con Cristo en Dios» (Colosenses 3.3). Ha permitido de buena gana que Dios envuelva totalmente su ser. «Nuestras almas están inquietas mientras no encuentren descanso en Ti». Entendido de esta manera, es hermosamente verdadero que si uno ama, es libre de hacer lo que quiera.

## ¿No confesión de pecados?

La gratuita gracia de Dios es tan profunda y tan amplia, dicen algunos, que el cristiano no debería confesar sus pecados; y que si lo hace, demuestra que no cree lo suficiente en la gracia de Dios. Un predicador escribió:

Primera de Juan 1.9 no enseña que se ponga en práctica un proceso de confesión legalista para que uno pueda recibir perdón de pecados por la sangre de Jesús [...] Creo que el pasaje enseña que debemos reconocer el hecho de que somos pecadores. Estamos de acuerdo («confesar» es la traducción del griego *homologeó*, que significa «decir lo mismo» o «estar de acuerdo») con Dios que somos pecadores.

La aversión de este hombre por la confesión de pecados lo llevó a hacer un mal uso de la palabra *homologeó*. Es cierto que el griego clásico usa la palabra para dar a entender «estar de acuerdo con», pero ningún autor neotestamentario la usó con ese sentido. Era precisamente el significado opuesto el que tenía presente Jesús cuando dijo las palabras de Mateo 7.23: «Nunca os conocí». En Juan 12.42 daría como resultado un sinsentido si uno dice que los gobernantes creían en Jesús, pero no estaban de acuerdo (*homologeó*). El principal significado neotestamentario es «confesar, reconocer», como en el confesar a Cristo (Romanos 10.9; 1<sup>era</sup> Timoteo 6.12; 1<sup>era</sup> Juan 2.23; 4.15), y como en el confesar pecados (Mateo 3.6; Santiago 5.16; 1<sup>era</sup> Juan 1.9).

El afirmar que el perdón de pecados es automático mientras el cristiano tenga una actitud de arrepentimiento y confianza es otro abuso de la gracia de Dios. Tal teoría no sólo contradice el claro significado de Juan al decir: «Si confesamos nuestros pecados» (1<sup>era</sup> Juan 1.9), sino que también está en conflicto con la sabiduría de Salomón: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28.13).

Los que tratan de promover el perdón automático sin confesión alguna en un cristiano, no solamente cuestionan Proverbios 28.13 y 1<sup>era</sup> Juan 1.9, sino también Lucas 11.4: «Perdónanos nuestros pecados». Estas palabras son evadidas por los que enseñan que «el énfasis que Jesús hace en la Oración Modelo es que nuestro perdón está relacionado con la medida en que perdonamos a los demás». Esa relación existe, pero el perdón que se otorga a otros no es automático. Más bien, se basa en un «si te oyere» (Mateo 18.15) y en un «si se arrepintiere» (Lucas 17.3). Estas condiciones suponen confesión de ofensas.

## ¿Los pecados no se imputan?

¡La idea de que un cristiano que confiese sus pecados no entiende la gracia es escandalosa! Más escandalosa aún es la enseñanza en el sentido de que de todas maneras los pecados no se le habían tomado en cuenta. Esta idea hace innecesario el anterior argumento acerca del perdón automático. Si los pecados jamás han sido imputados contra el cristiano, entonces no tiene sentido hablar de perdón. Un predicador del evangelio malinformado escribió: «Romanos 4.8 habla de un hombre (el hijo de Dios) cuyo pecado no se le imputa. Sí, yo creo que esa es la gracia en la cual el cristiano está en pie».

Este hermano no entendió Romanos 4.8. Pablo estaba citando de Salmos 32.1–2a: «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad». Estos versículos describen a David, a quien se había acusado de pecado (2<sup>o</sup> Samuel 12.13), pero que más adelante fue perdonado. No obstante, él no fue perdonado sino hasta que hizo su confesión de pecado, diciendo: «Pequé contra Jehová» (2<sup>o</sup> Samuel 12.13); «Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad [...]» (Salmos 32.5). De modo que Romanos 4.8 es aplicado correctamente sólo cuando un hombre ha confesado su pecado (tal como en 1<sup>era</sup> Juan 1.9). El hombre que no confiesa así es el que «encubre sus pecados» y que «no prosperará» (tal como en Proverbios 28.13). Dios no hace acepción de personas. Nadie está exento de imputación de pecado cuando ha pecado (esto es, transgredido la ley de Dios; 1<sup>era</sup> Juan 3.4); y a ningún cristiano que haya confesado su pecado, se le acusa de pecado.

## ¿El hombre, siendo finito, osa limitar la gracia?

Se ha alegado que ningún hombre tiene suficiente conocimiento para decir qué es lo que la gracia de Dios cubre o no cubre. Esta opinión se usa para justificar el uso de instrumentos musicales en el culto cristiano. ¡No obstante, esa misma opinión también se puede usar para justificar el agua bendita, la quema de incienso y la aceptación de la homosexualidad, y todo lo demás! Por medio de estudiar la Biblia, uno *puede* saber qué es lo que la gracia de Dios cubre y no cubre: Todos los pecados confesados son cubiertos, mientras que los no confesados no son cubiertos (1<sup>era</sup> Juan 1.9).

¿Y qué si uno peca sin saberlo? La ignorancia no es justificación (Levítico 5.17), pero el Dios de amor es justo y juzga con mayor benevolencia a los que pecan por ignorancia (Lucas 12.47–48; 1<sup>era</sup> Timoteo

1.13). Una persona sabia escudriñará las Escrituras cada día (Hechos 17.11) para «conocer la verdad» (Juan 8.32), y orará pidiendo perdón por pecados involuntarios: «Líbrame de los [errores] que me son ocultos» (Salmos 19.12). Hará todo lo posible por no practicar pecado (1<sup>era</sup> Juan 3.9).

### CONCLUSIÓN

Equivale a quitarles a las Escrituras el enseñar que la gracia de Dios es inmunidad para la desobediencia ya sea dentro o fuera de la iglesia. Cuán agradecido debería estar un cristiano, habiendo obedecido el evangelio, y seguido su confesión de pecados, de que la gracia del Salvador es una bendita e infalible fortaleza y protección:

Maravillosa gracia de nuestro amoroso Señor  
Gracia que excede nuestro pecado y nuestra culpa,  
Allá en monte Calvario derramada,  
Donde la sangre del Cordero se vertió.

Oscura es la mancha que no podemos ocultar,  
¿De qué sirve lavarla?  
¡Mirad! Allí fluye una marea carmesí:  
Más blanco que la nieve podéis ser hoy.

Maravillosa, infinita, incomparable gracia,  
Gratuitamente otorgada a todos los que creen;  
Vosotros que anheláis ver Su rostro,

¿Recibiréis en este momento Su gracia?

Gracia, gracia, gracia de Dios,  
Gracia que perdonará y purificará por dentro;  
Gracia, gracia, gracia de Dios,  
Gracia que es mayor que todo nuestro pecado.<sup>5</sup>

Es como Pat Flanigan dijo: «La gracia es recibir lo que no merecemos. La misericordia es no recibir lo que merecemos».

---

<sup>1</sup> John Newton, "Amazing Grace" («Asombrosa gracia»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

<sup>2</sup> Haldor Lillenas, "Wonderful Grace of Jesus" («Maravillosa gracia de Jesús»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

<sup>3</sup> A.M. Toplady, "Rock of Ages" («Roca de la eternidad»).  
© Copyright 1993 por Howard Publishing Co., Inc.  
Todos los derechos reservados. Copyright internacional asegurado.

<sup>4</sup> La palabra «anarthrous» se refiere sencillamente a una palabra que no tiene artículo. En otras palabras, «ley anarthrous» es una referencia a «ley» en general, en oposición a la expresión «la ley».

<sup>5</sup> Julia H. Johnston, "Grace Greater Than Our Sin" («Gracia más grande que nuestro pecado»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS